

**PROPUESTA MUSULMANA HACIA
UNA BASE COMÚN PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO¹**

Alexander González García²

Resumen

El 13 de octubre de 2007, con ocasión de la fiesta musulmana Eid al-firt Al Mubarak 1428 A.H., líderes y académicos musulmanes enviaron una carta abierta a los cristianos de todo el mundo concerniente el diálogo interreligioso y los derechos humanos. Este comunicado es conocido como “Una palabra común entre nosotros y vosotros”, el cual quiere mostrar que el tema del amor a Dios y el amor al prójimo es una idea común en el Islam y en el Cristianismo. Este terreno común proviene de los principios fundamentales de ambas creencias expresados en el Corán y en la Biblia.

En este artículo, se analiza la propuesta musulmana de tener una base en común para el diálogo interreligioso. En primer lugar, se estudia la propuesta dada por los musulmanes en la carta abierta, para luego, destacar los aspectos positivos que esta iniciativa contiene y que pueden ayudar a mejorar las relaciones entre los creyentes. Además, se exploran algunas ambigüedades de la propuesta musulmana las cuales pueden causar dificultades en la construcción de un diálogo fraterno y sincero entre las religiones. Finalmente, se sustenta que la propuesta musulmana debería ser llevada hacia una óptica más inclusiva en el encuentro con otros, que tenga presente a creyentes y no creyentes, con el fin de promover mas ampliamente los derechos humanos.

Palabras clave: diálogo interreligioso, una palabra común entre nosotros y vosotros, Islam, Cristianismo, derechos humanos.

-
1. Este artículo ha sido traducido de su versión original en inglés, publicado en la revista *Advocatus*, edición No. 28 de Julio 2017, titulado “Muslim proposal towards a common base of interreligious dialogue”.
 2. Magister en investigación y Magister en gestión educativa de la Universidad Saint Joseph de Beirut, Líbano; Candidato a doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina; Teólogo de la Universidad de Londres, Inglaterra; Filósofo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia; Especialista en Islam y Estudios Árabes del Instituto Pontificio Dar Comboni de El Cairo, Egipto. Investigador del Grupo INCOM de la Universidad Libre seccional Barranquilla.

Introducción

*No habrá paz entre las naciones
sin paz entre las religiones.
No habrá paz entre las religiones
sin diálogo entre las religiones.*

Hans Kung

Hace diez años, el 13 de octubre de 2007, con ocasión de la fiesta musulmana Eid al-firt Al Mubarak 1428 A.H., líderes y académicos musulmanes enviaron una histórica carta abierta a los cristianos de todo el mundo concerniente el diálogo interreligioso y los derechos humanos. La carta abierta se titula “Una palabra común entre nosotros y vosotros” (UPC.), y fue inicialmente firmada por 138 musulmanes, pero desde entonces, muchas más firmas han sido añadidas. Con este documento, las dos religiones más practicadas en el mundo son invitadas a buscar una verdadera armonía y paz entre ellas, con base en lo que es común y esencial para ambas creencias. La carta propone que el tema del amor a Dios y el amor al prójimo, es una enseñanza básica de ambas doctrinas, tanto para el Islam como para el Cristianismo. Este terreno común proviene de los principios fundamentales de ambas creencias expresados en el Corán y en la Biblia.

Esta iniciativa tiene sus orígenes en una carta inicial enviada por 38 musulmanes al Papa Benedicto XVI en 2006, un mes después de la polémica conferencia pronunciada por el Papa el 13 de septiembre en Ratisbona, Alemania. Esta primera carta buscaba discutir y corregir algunos errores dichos por el Papa en su conferencia. Según el Príncipe Ghazi Bin Muhammed de Jordania, uno de los principales gestores políticos detrás de estos documentos, la respuesta del Vaticano no fue satisfactoria para la comunidad musulmana y, por tal motivo, en conmemoración de la primera carta, un segundo documento conocido como “Una Palabra Común” fue enviado. El número de firmas se incrementó simbólicamente en cien para significar que los musulmanes son una fuerza a tener en cuenta.

La primera carta concluye en que católicos y musulmanes comparten un diálogo franco y sincero, y desde esta actitud es posible construir relaciones pacíficas y amigables entre las dos religiones. Esto es posible porque tanto el Cristianismo como el Islam se sostienen en la misma tradición de Abraham y particularmente en los dos mandamientos del

amor (carta abierta a Su Santidad Benedicto XVI, Octubre 12 de 2006). La segunda carta, “Una Palabra Común”, está enfocada en el desarrollo de estas ideas. Este comunicado quiere mostrar cómo el amor es la base fundamental de cada religión y cómo desde este terreno en particular, tanto musulmanes como cristianos están llamados a alcanzar una verdadera paz.

Para el Príncipe Ghazi Bin Muhammed esta carta fue escrita para “detener el tambor de lo que temíamos era un creciente consenso popular (en ambos lados) en todo el mundo (y por lo tanto cataclísmica y tal vez apocalíptica) para una jihad / cruzada musulmana-cristiana” (2010, p. 9). La armonía humana entre estas dos religiones será alcanzada no solo por los esfuerzos de paz, sino también por el conocimiento básico propio del Islam. La carta abierta busca expandir este conocimiento en una escala masiva a través de los más influyentes líderes cristianos del mundo.

En los 1400 años de historia entre el Cristianismo y el Islam, es la primera vez que el tema de los mandamientos del amor ha sido enfatizado tan energicamente. Este es un enfoque positivo que provee nuevos fundamentos para encuentros interreligiosos y para la promoción de los derechos humanos. La mayoría de las respuestas cristianas a “Una Palabra Común” resaltan el espíritu de sanación y reconciliación que este documento transmite (Ver: “Loving God and Neighbour Together: A Christian Response to ‘A Common Word Between Us and You’ ”, 2007).

En este artículo, se analiza la propuesta musulmana de tener una base común para el diálogo interreligioso. En primer lugar, se estudia la propuesta dada por los musulmanes en la carta abierta. Segundo, se destacan los aspectos positivos que esta iniciativa contiene y que pueden ayudar a mejorar las relaciones entre los creyentes. Tercero, se exploran algunas ambigüedades de la propuesta musulmana las cuales pueden causar dificultades en la construcción de un diálogo fraterno y sincero entre las religiones. Para concluir, se sustenta la idea de dirigir la propuesta musulmana hacia instancias más inclusivas para el diálogo interreligioso que incluya creyentes y no creyentes.

1. Propuesta Musulmana

“Una Palabra Común”, basada en los textos sagrados del Islam y del Cristianismo, muestra que el amor a Dios y el amor al prójimo son fundamentales en cada una de estas tradiciones. La primera parte de este documento se enfoca en el amor de Dios y expone cómo este mandamiento está presente en el Corán y en la Biblia.

En el Islam, el amor de Dios es expresado en el primer testimonio de fe: “no hay más dios que Dios” (UPC., p. 4). Este amor hacia Dios es confirmado en muchos versos coránicos:

“Hay hombres que, fuera de Allah, toman a otros que equiparan a Él y les aman como se ama a Allah. Pero los creyentes aman a Allah con un amor más fuerte... (Al Baqarah, 2:165). “De hecho, su carne y sus corazones se suavizan bajo el recuerdo de Dios”..... (Al – Zumar, 39:23).

“Y si tuvieras que preguntarles: ¿Quién creó los cielos y la tierra, y limita al sol y la luna (a su trabajo designado)? Ellos dirían: Dios. ¿Cómo entonces se rechazan? / Dios hace extensa la provisión para quien quiere de sus siervos, y lo estrecha para quien quiere. Dios es consciente de todas las cosas. / Y si tuvieses que preguntarles: ¿Quién hace descender el agua del cielo, y revive a la tierra después de su muerte?, Ellos verdaderamente dirían Dios. Decid: ¡Alabado sea Dios!, pero la mayoría de ellos no tienen sentido”. (Al Ankabut, 29:61-63). (UPC., p. 4)

“Si les preguntas: «¿Quién ha creado los cielos y la tierra y sujetado el sol y la luna?», seguro que dicen: «¡Dios!» ¿Cómo pueden, pues, ser tan desviados? / Dios dispensa el sustento a quien Él quiere de Sus siervos: a unos con largueza, a otros con mesura. Dios es omnisciente. / Si les preguntas: «¿Quién hace bajar agua del cielo, vivificando con ella la tierra después de muerta?», seguro que dicen: «¡Dios!» Di: «¡Alabado sea Dios!» Pero, la mayoría no comprenden. (Al-‘ Ankabut, 29:61-63) (UPC., p. 5).

De estos y otros versículos del Corán (ver: Q, 1:1-7, 2:194-5, 3:31, 6:162-164, 9:38-39, 14:32-34, 19:96, 64:16) la carta muestra que el amor a Dios no es una emoción momentánea o superficial, sino es una manifestación del corazón bajo una completa y total

devoción a Dios. De este modo, ser musulmán significa estar totalmente unido y dedicado a Dios en el amor.

La carta abierta señala cómo el amor de Dios está presente en las escrituras sagradas del Cristianismo. Esto lo muestra, citando la Biblia, pues para los cristianos el amor de Dios es el primer y mayor mandamiento. En el Antiguo Testamento, Moisés dijo en el libro del Deuteronomio: “Escuchad, Oh Israel al Señor Nuesro Dios, el Señor es uno!/ Debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas”. (Dt. 6:4-5) (UPC., p. 8).

En el nuevo testamento, a Jesús se le preguntó sobre el más grande de los mandamientos:

Pero cuando los Fariseos escucharon que Él había silenciado a los Saduceos, ellos se reunieron. / Entonces, uno de ellos, un hombre de la ley, le hizo una pregunta, para probarlo y le dijo: / “Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?/ Jesús le respondió: “Debes amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. / Este es el primer y mas grande mandamiento. / Y el segundo: “Debes amar a tu prójimo como a ti mismo”. / Sobre estos dos mandamientos se sostiene la ley y los profetas”. (Mt. 22:34-40).

Ademas de esto, la carta abierta señala que en el Antiguo y Nuevo Testamento hay muchos versículos que reafirman el amor de Dios (Ver: Dt. 4:29, 10:12, 11:13, 13:3, 26:16, 30:2, 30:6, 30:10; Jos. 22:5; Mk. 12:32-33 and Lk. 10:27-28). Los autores de “Un Palabra Común” clarifican que pese a la existencia de diferencias del lenguaje entre estos versos, la idea principal es que el amor a Dios es el primer y más grande mandamiento revelado a la humanidad. Esta parte del documento concluye afirmando que tanto cristianos como musulmanes comparten la misma creencia en el primer y más grande mandamiento (UPC., p. 10).

La segunda parte de la carta abierta explica como el amor al prójimo es esencial para musulmanes y cristianos. En el Islam, la carta lo explica de la siguiente manera:

Existen numerosos mandatos en el Islam sobre la necesidad y importancia suprema del amor y la misericordia hacia el prójimo. El amor al prójimo es una parte esencial e integral de la fe en Dios y en el amor a Él, porque en el Islam sin amor al prójimo no hay verdadera fe, ni justicia. El Profeta Muhammad dijo: “Ninguno de vosotros tiene fe hasta que améis a vuestro hermano lo que amáis para vosotros mismos.” Y: “Ninguno de vosotros tiene fe hasta que améis a vuestro prójimo lo que amáis para vosotros mismos” (UPC., p. 11).

Así, la carta abierta apoya la idea de la libertad religiosa como expresión del amor al prójimo, tal como se afirma en el Corán:

“Que no haya compulsión en la religión ...” (Al-Baqarah, 2: 256). “Dios no os prohíbe a vosotros los que no pelearon contra vosotros por causa de la religión, y no os expulsaron de vuestras casas, para mostrarles misericordia y hacer justicia con ellos. Dios ama a los que obran con justicia.” (Al-Mumtahinah, 60: 8) (UPC., p.14).

Con respecto al amor al prójimo en el Cristianismo, el documento clarifica que este pensamiento también es una enseñanza básica en la Biblia. El Antiguo Testamento dice: “No te vengarás, ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor” (Lv. 19: 17-18). Esta actitud está confirmada en el Nuevo Testamento: “Y el segundo mandamiento es éste: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’. No hay otro mandamiento más grande que estos” (Mc. 12:31) (UPC., p.12).

De esta manera la carta establece que el amor a Dios y el amor al prójimo es un punto común entre la Torah, el Nuevo Testamento y el Corán; y, en consecuencia, la centralidad en los dos mandamientos del amor puede conducir hacia una nueva comprensión de las relaciones entre el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam.

En la tercera parte de la carta, se concluye, del análisis anteriormente presentado, que el terreno común entre estas tres religiones pueden formar los cimientos para diálogos interreligiosos en el futuro, especialmente entre el Islam y el Cristianismo. Esto puede ser posible, dado que la carta enfatiza que los musulmanes no son hostiles hacia los cristianos:

Como musulmanes, les decimos a los cristianos que ni el Islam ni nosotros estamos en contra de ellos. Mientras no hagan la guerra contra los musulmanes a causa de su religión, los opriman y los expulsen de sus hogares, (de acuerdo con el verso del Sagrado Corán) [Al-Mumtahinah, 60:8]) (UPC., p. 14).

La carta es consciente de que “si musulmanes y cristianos no están en paz, el mundo no puede estar en paz” (UPC., p. 16), dado que los creyentes de ambas religiones representan más de la mitad de la población mundial. Por consiguiente, el diálogo interreligioso entre las dos más grandes religiones no es una opción, sino una necesidad, y, de acuerdo con “Una Palabra Común”, si el dialogo se basa en lo que es fundamental y común en ambas creencias, este puede ser una posibilidad real.

2. Un consenso musulmán

Un aspecto importante de “Una Palabra Común” es el nivel y número de firmas que acompañan el documento. De acuerdo al análisis de muchos académicos cristianos, como Samir Khalil (2007) y Christian Troll (2007), esta carta expresa un movimiento ecuménico en el Islam. La carta comenzó con 138 firmas, pero en el 2013 alcanzó el número de 405 firmas. Este número representa más de 43 naciones e incluye las principales tendencias en el Islam, tales como: Sunitas, Chiítas, Ismaelitas, Jafaarites, Ribadites, etc. Aunque esta carta no representa un acuerdo entre todos los musulmanes, ella muestra un aprobación hacia lo que el Islam llama el ‘Ijma’ (إجماع, consensus) (Khalil, 2007).

Para los musulmanes Sunitas, quienes suman alrededor del 85% de la población musulmana, el ‘Ijma’, es la tercera fuente esencial de la ley de la Shariah, después del Corán y de la Sunna. Esta idea de ‘Ijma’ está basada en uno de los hadiths dichos por Mahoma: “Mi comunidad nunca estará de acuerdo con un error”. Entonces, la carta abierta constituye una normativa del ‘Ijma’ para los eruditos de la comunidad musulmana (أمة, Ummah). Si la carta abierta se considera como un concenso, esta podría tener una autoridad significativa entre los creyentes del Islam. Por esta razón, es necesario que este consenso aumente con el apoyo de más musulmanes que lo firmen y lo respalden.

Por otra parte, la lista de musulmanes que firman la carta proviene de todas partes del mundo, para Troll (2007), esto nos muestra que ya no hay mundos islámicos y cristianos separados en el sentido geográfico y, por consiguiente, el documento puede leerse como un reconocimiento tangible de este hecho. Además, la nueva etapa en encuentro interreligioso de la cual “Una Palabra Común” es parte, puede ser vista como un resultado positivo de la globalización (Chia, 2016).

3. Una actitud común.

“Una Palabra Común” nació para vivir en un espíritu de diálogo verdaderamente abierto y respetuoso. Esta actitud también es promovida por el Papa Francisco cuando dice: “En cuanto al respeto mutuo en las relaciones interreligiosas, especialmente entre cristianos y musulmanes, estamos llamados a respetar la religión del otro, sus enseñanzas, sus símbolos, sus valores” (2013).

En la historia de la Iglesia Católica una iniciativa similar apareció hace cincuenta y dos años. Más de dos mil obispos católicos aprobaron en el Vaticano II la “Declaración sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas”, *Nostra Aetate*. En este documento los obispos concluyeron:

La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian además el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral, y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno (*Nostra Aetate*. 3, 1965).

Para alcanzar ese propósito, la Iglesia invitó a cristianos y a musulmanes a superar las querellas y hostilidades que han surgido entre ellos durante el transcurso de la historia.

La Iglesia también los animó a trabajar unidos “para promover conjuntamente en beneficio de toda la humanidad la justicia social y el bienestar moral, así como la paz y la libertad” (Ibid., 3). De esta manera, el Vaticano II afirma con esta declaración que Dios actúa más allá de los límites de la Iglesia (Latinovic, Mannion y Phan, 2016).

Es posible leer “Una Palabra Común” como una respuesta a *Nostra Aetate* (Daniel Madigan, 2008). La carta abierta y la declaración católica de 1965 adoptan el mismo enfoque. Ambos documentos, en una actitud de diálogo y apertura, buscan la paz entre ambas tradiciones y quieren confirmar sus creencias comunes en lugar de resaltar sólo las diferencias. Se espera que la carta abierta, aunque pueda enfrentar obstáculos antes de ser aceptada en el mismo grado que *Nostra Aetate* fue reconocida, será finalmente asimilada como un documento autorizado que ayudará a mejorar las relaciones entre creyentes.

4. Uso del vocabulario

La carta abierta se caracteriza por el uso de un vocabulario cristiano en lugar de usar un léxico musulmán. La terminología utilizada es un acercamiento a la forma cristiana de hablar y, para académicos como Khalil (2007), esto es considerado como un signo de deseo real de parte de los musulmanes para el diálogo interreligioso. Sin embargo, la carta abierta contiene algunas dificultades que son importantes de analizar, especialmente en el uso de términos religiosos como: amor, prójimo, Dios y Jesucristo.

La palabra “amor” es ampliamente usada en la Biblia, pero no en el Corán. Aunque el tema del amor a Dios se encuentra en abundancia en todo el sufismo, no es parte del discurso común en el Islam (Khalil, 2007). Los musulmanes por lo general hablan de Dios como el más grande (“الله اكبر” Allah Akbar) en lugar de Dios es amor (“الله محبة” Allah mahaba). Por otra parte, en el Corán la significación de Dios como amor (“الودود” Al-Wadud) sólo se describe dos veces: “Y Él es el Indulgente, lleno de amor-bondad” (Q. 85:14) y “Pero pedid perdón a vuestro Señor, y volved a Él (en arrepentimiento); porque mi Señor es ciertamente lleno de misericordia y bondad” (Q. 11:90). Reza Shah-Kazemi (2010) explica que, aunque el “amor” no forma parte de los nombres canónicos de Dios en el Islam, no significa que los musulmanes excluyan este nombre de Dios. Basado en el razonamiento humano, es posible concluir que Dios es amor porque todo lo que es bueno es amado por Él.

La palabra “prójimo”, usada para referirse al “hermano” en el Cristianismo, es típica del Nuevo Testamento y no existe en el Corán. Esta es probablemente la razón por la cual la versión árabe de la carta abierta usa la palabra jar (جار), que se refiere al vecino en su significado geográfico y no a la palabra qarib (قريب) que para los cristianos tiene el sentido de la hermandad de todas las personas (Khalil, 2007).

El uso de la palabra “Dios” (الله) en la carta abierta podría llevar a pensar a los lectores que los musulmanes y los cristianos creen en el mismo Dios. Esto se puede afirmar como verdad, por un lado, porque ambas tradiciones creen en la unidad de Dios. Sin embargo, hay, una gran diferencia en las visiones respectivas del Dios Único. No basta con declarar que ambas tradiciones son monoteístas para confesar que creemos en el mismo Dios. Los musulmanes adoran a Dios, el Único, que está delante de ellos y oran en la Fatiha: “Nosotros adoramos y buscamos la ayuda que buscamos” (Q. 1: 5), pero los cristianos creen en Dios que fue revelado por Jesucristo quien dijo: “Ya no os llamo siervos ... sino que os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre” (Jn 15, 15). Por otra parte, la Trinidad, que es un dogma central de la fe en el Cristianismo, es explícitamente negada por el Corán cuando dice: “No digas tres: desistid: será mejor para ti: porque Dios es un solo Dios” (Q. 4: 171). Así, Dios es percibido de manera diferente en ambas tradiciones (Jourdan, 2001).

La palabra Jesucristo aparece en la carta abierta de una manera ambigua. En las versiones oficiales inglesas, francesas, italianas y españolas de la carta, el lector pasaría desapercibido al pensar que "Una Palabra Común" habla de Jesucristo de igual forma como los cristianos lo entienden. Sin embargo, la versión árabe de la carta se refiere a Jesucristo en el sentido de profeta tal como está escrito en el Corán 'Aisa Al-Messih (“عيسى المسيح”) (Ver Q. 3: 45-47, 3: 52 - 58, 4: 157-159, 5: 114-118, 6:85, 9:30, 13:38). Sin embargo, la creencia de Jesucristo como el Hijo de Dios se expresa en lengua árabe por los cristianos como Iesua Al-Messih (“يسوع المسيح”). Cuando la carta abierta en árabe usa 'Aisa Al-Messih para citar el Evangelio, da la impresión de que Jesucristo habla como un profeta del Islam. Por ejemplo, la siguiente expresión árabe en la carta abierta puede generar una interpretación errónea: Ua fi Al-ahad Al-gedid, iaqul 'Aisa Al-Messih' Alihi Al-Salam. (وفي العهد الجديد، يقول عيسى المسيح) – “En el Nuevo Testamento, el profeta musulmán Jesucristo, la paz sea con él, dijo”

(Mi propia traducción). Esta frase en árabe transmite la sensación de que Jesucristo habla en el Evangelio como musulmán. Es confuso pensar que Jesús como profeta del Islam podría decir en el Evangelio que Él es el Hijo de Dios (Ver Juan 1:14, 3:16, 3:18, Marcos 1: 1, Mt. 14: 33, Lc 22, 70). Los cristianos creen que en el Evangelio Jesús no es ni musulmán ni profeta, sino el Hijo de Dios.

Estas aclaraciones del lenguaje son importantes para evitar entrar en una lectura de las escrituras cristianas a la manera de los musulmanes, o para construir un diálogo interreligioso basado en ambigüedades. Los encuentros entre las religiones deben basarse no sólo en puntos comunes que los creyentes tienen, sino que también deben incluir una conciencia de las diferencias en tradiciones, antropologías y teologías. En esta línea, el Papa Francisco afirmó “como ha demostrado la experiencia, para que ese diálogo y encuentro sean efectivos, debe estar fundamentado en una presentación plena y directa de nuestras convicciones respectivas” (2015, a). Basados en los elementos que nos unen y que nos separan, será posible construir un diálogo diáfano y sólido.

5. Uso de la biblia

El uso de la Biblia a lo largo del documento parece problemático. Para la doctrina islámica, las Sagradas Escrituras de los judíos y los cristianos se consideran un producto manipulado ya sea por falsificación del texto o por distorsión del significado del texto y, por lo tanto, los musulmanes en general no lo han reconocido como una base compartida para el diálogo. Troll (2007) se pregunta si los autores de la carta abierta comprenden el contexto bíblico en el que el texto sagrado se ha generado o lo han aceptado sólo porque corresponden al mensaje del Corán.

Khalil (2007) complementa el análisis de Troll, cuando indica que la carta cita al Corán con la fórmula “Dios dijo”, pero cuando la cita proviene de la Biblia, sólo afirma: “como se encuentra en el Nuevo Testamento” o “como se lee en el Evangelio”. Esta manera de citar quiere decir que el uso del Corán es de un creyente en el Islam y que el uso de la Biblia es un enfoque sólo académico.

Aunque el uso del vocabulario cristiano y de la Biblia parezca problemático a lo largo de la carta abierta, sin embargo, se puede deducir que el manejo dado a las escrituras sagradas

del Cristianismo realizado por los musulmanes, hacen parte de su deseo de un encuentro fraterno con los cristianos. Esta nueva actitud podría contribuir a mejorar las relaciones entre el Islam y el Cristianismo.

6. Búsqueda de una base común más universal

“Una Palabra Común” está basada en el Corán, los Hadiths y la Biblia; y ha presentado que el amor a Dios y el amor al prójimo no son sólo temas comunes entre creyentes, sino creencias fundantes tanto para el Islam como para el Cristianismo. Desde este terreno único, la armonía humana será posible si ambas tradiciones obedecen a los dos mandamientos más grandes revelados por Dios.

Estos mandamientos pueden formar una base común para el diálogo entre el Islam y el Cristianismo, pero siguen siendo particulares en sólo estas dos tradiciones. Por lo tanto, estos temas comunes no proporcionan una base universal para el diálogo con otras personas. La razón por la que la carta abierta tiene este enfoque es porque tiene sentido comenzar con las dos religiones más grandes, y con mayores conflictos en el mundo, y tratar desde allí contribuir a la reconciliación. Sin embargo, un diálogo interreligioso en el que no todos pueden participar debido a no tener la misma base teológica, como los musulmanes y los cristianos, no podría ser un camino de sanación y reconciliación para todos los seres humanos.

En consecuencia, hace falta en "Una Palabra Común" el deseo de establecer relaciones pacíficas con creyentes de otras religiones, así como secularistas y no creyentes. Para Khalil, la idea de que los cristianos y los musulmanes representan a más de la mitad de la población mundial expresada por la carta abierta, se puede leer como “si alcanzando un acuerdo entre nosotros, pudiéramos imponer la paz en el mundo. Este sería un enfoque táctico y político” (2007, p.3). Por esta razón, el cardenal Tauran señaló que la carta abierta es interesante ya que abre nuevos caminos tanto en su método como en su contenido, pero necesitan ser explorados más profundamente para hacerlo más objetivo y no selectivo, más universal y menos político” (Ibidem).

El Papa Benedicto XVI sugiere que una base común y universal para el diálogo con todos, se puede encontrar en la idea de una ética universal basada en el derecho natural. Desde

el punto de vista católico, esta base debe construirse no a partir de la Biblia ni de Él Corán, ni de ningún otro texto sagrado, ya que excluiría a los no creyentes. El Pontífice propone que la ley natural en sí misma es “accesible a cualquier criatura racional, con esta doctrina se ponen los cimientos para dialogar con todas las personas de buena voluntad y de manera más general, con la sociedad civil y secular” (Papa Benedicto XVI, p. 4). El Papa Francisco confirma esta visión de los encuentros interreligiosos ya que “la Iglesia Católica está abierta al diálogo con el pensamiento filosófico” (2015, b).

En este artículo, hemos analizado un trascendental documento conocido como “Una Palabra Común” que apareció hace diez años en 2007. Líderes musulmanes y académicos sugieren que se puede encontrar una paz verdadera entre el Islam y el Cristianismo porque ambas tradiciones comparten los dos mandamientos del amor como una creencia común y fundamental. Esta es una idea revolucionaria admirada por muchos líderes cristianos.

Aunque la carta abierta contiene una importante iniciativa para la unión entre musulmanes y cristianos, no es una propuesta que incluya a todos los seres humanos. Es necesario encontrar un terreno más universal en el que todos puedan participar. La búsqueda de un diálogo interreligioso incluyente es una tarea fundamental para así promover ampliamente los derechos humanos. En nuestras culturas enfrentamos posiciones extremas que deliberadamente evitan o incluso demonizan religiones distintas a sí mismas. Por lo tanto, urge buscar una base sólida donde creyentes y no creyentes puedan encontrar un espacio para superar las tensiones que viven, y donde la reconciliación deje de ser una esperanza y se convierta en una realidad.

BIBLIOGRAPHY

- Benedict XVI. (2007). "Address to members of the International Theological commission" available from http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2007/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20071005_cti_en.html; accessed 15 February 2017.
- Chia, E. K.-F. (2016). *Interfaith Dialogue: Global Perspectives*. Springer.
- Francis. (2013), "Message of Pope Francis to Muslims throughout the world for the end of Ramadan ('id al-fitr)", available from http://w2.vatican.va/content/francesco/en/messages/pont-messages/2013/documents/papa-francesco_20130710_musulmani-ramadan.html, accessed 15 February, 2017.
- Francis. (2015, a), "apostolic journey of his holiness Pope Francis to Sri Lanka and the Philippines" available from http://w2.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2015/january/documents/papa-francesco_20150113_srilanka-filippine-incontro-interreligioso.html accessed 15 February 2017.
- Francis. (2015, b), Encyclical letter *Laudato Si*. Available from http://w2.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_en.pdf, accessed 15 February 2017.
- H.R.H. Prince Ghazi bin Muhammad of Jordan, "On 'A Common Word Between Us and You'" in *A Common Word Muslims and Christians on Loving God and Neighbour*. Cambridge: William B. Eerdmans Publishing Company, 2010.
- Jourdan, François. *Dieu des Chrétiens, Dieu des Musulmans*. Paris : L'œuvre éditions, 2001.
- Khalil, Samir. "The letter of 138 Muslim scholars to the Pope and Christian Leaders" (17 October 2007), available from <http://www.acommonword.com/the-letter-of-138-muslim-scholars-to-the-pope-and-christian-leaders/>; accessed 15 February 2017.
- Latinovic, V., Mannion, G., & Phan, P. C. (2016). *Pathways for Inter-Religious Dialogue in the Twenty-First Century*. Springer.
- Madigan, Daniel. (2008) "A Common Word between Us and You some initial reflection", available from http://www.thinkingfaith.org/articles/20080118_9.htm ; accessed 15 February 2017.
- Paul VI. (1965). "Declaration on Religious Freedom," *Dignitatis Humanae*", available from http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651207_dignitatis-humanae_en.html ; accessed 15 February 2017.

Several authors (2007). A Common Word between Us and You (ACW), available from <http://acommonword.com/lib/downloads/CW-Total-Final-v-12g-Eng-9-10-07.pdf>; accessed 15 February 2017.

Several authors. (2006). Open Letter to His Holiness Pope Benedict XVI, available from <http://www.techofheart.co/2006/10/open-letter-to-his-holiness-pope.html>; accessed 15 February 2017.

Several authors. (2007). “Loving God and Neighbour Together: A Christian Response to ‘A Common Word Between Us and You’” (November 2007), available from <http://www.acommonword.com/loving-god-and-neighbor-together-a-christian-response-to-a-common-word-between-us-and-you/> ; accessed 15 February 2017.

Shah-Kazemi, Reza (2010). “God, ‘The Loving’” in A Common Word Muslims and Christians on Loving God and Neighbour. Cambridge: William B. Eerdmans Publishing Company.

The Bible, NRSV. (2003). Oxford: University Press.

The Holy Qur’an. (1975). Translated by A. Yusuf Ali. London: The Islamic Foundation.

Troll, Christian. “Towards common ground between Christians and Muslims?” (22 October 2007), available from <http://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/173921bdc4.html?eng=y> ; accessed 15 February 2017.